

CIFRAS ELOCENTES

LAS GUERRAS DE AFRICA

Ante los preparativos de gastos militares con destino a nuestras plazas de África y ante el prólogo de una movilización militar—llamémoslo así si no queremos ser pesimistas—no es ocioso, antes bien, será educativo, recordar datos y cifras que acaso desconozcan en estos momentos, o al menos no recuerden, quienes deben tenerlos muy presentes para no aventurar a la Nación en una empresa de la que pueden nacer más desventajas que beneficios.

Nuestra prudencia, que en este caso se impone más que en otro alguno, nos hace suponer, en bien del Gobierno, que éste ha meditado serenamente sobre los compromisos que pueden derivarse de una demostración militar en la proximidad de nuestras plazas del Norte de África, e imaginamos que el Sr. Maura ponderará asimismo el valor de sus actos de gobierno, de los cuales será el primer responsable.

Nosotros debemos hoy hacer observar algunos hechos; y estos hechos, que tienen una realidad que vive en las páginas de nuestra historia, son tan significativos para que ante ellos no decrezca cualquier impulso belicoso a que el espíritu se incline y para que ante ellos no sea constreñida y limitada cualquier indicación que viniere con olor de aires de fuera. Estos hechos, en fin, son los millones que se gastaron por concepto extraordinario durante la guerra de África, en 1860, y durante la de Melilla, en 1893.

La enumeración de estos gastos dará idea de su importancia.

Los papeles ordinarios ejecutados por cuenta del Ministerio de la Guerra fueron en 1860 de 369 millones de reales; los gastos extraordinarios, de 304, y los extraordinarios de Artillería e Ingenieros, de 41, o sean en total de 714 millones de reales, equivalentes a 173,50 millones de pesetas; pero como además se invirtieron en Marina 200 millones de reales, la suma total de dicho año fué de 914, ó, lo que es lo mismo, de 285 y 1/2 millones de pesetas.

Para dar todavía una idea más exacta de los dispendios extraordinarios que ocasionó la guerra, vamos a cifrar punto por punto los conceptos que absorbieron los 304 millones de gastos extraordinarios invertidos en la guerra de 1860:

CONCEPTOS	Millones de reales.
Haberes extraordinarios independientes del presupuesto.....	30
Subsistencias militares, ambulancias, etc.....	45
Utensilios.....	4,50
Vestuario y equipo.....	3
Calzado y herraje.....	3
Romonte.....	3
Hospitalidades.....	14,50
Pluses y raciones de campaña.....	43
Transporte de tropas y material.....	90
Artillería y tiendas de campaña.....	21
Material de ingenieros.....	7
Imprevistos y eventualidades.....	7
Gastos extraordinarios de la quinta.....	14
Otros gastos.....	11
TOTAL.....	304

Es decir, 304 millones de reales, que son 76 de pesetas, gastados en mantener una guerra con Marruecos, sólo para llegar a Tetuán, que fué donde únicamente pudo ponerse el pie.

Y no hay que contar los donativos—aquel año llegaron a 36 millones en metálico—que el patriotismo de los nacionales hizo, no solamente en metálico, sino en efectos. La guerra era entonces popular: allá iban los tercios navarros, vascos y catalanes, con sus jefes al frente, para combatir con la morisma, aquella morisma que con tanta fe mandaba Muley el Abas, hermano del Sultán—y de ello pueden dar todavía testimonio esos veteranos catalanes que hace pocos días eran vitoreados en Barcelona—. Pero hoy nadie siente ardientes por luchar en África ni nadie quiere más que sosiego y paz.

La guerra de Melilla de 1893 produjo 29 millones de pesetas por gastos de Guerra y 11 por Marina, o sea en junto 40 millones de pesetas.

Y véase otro hecho: la primera guerra, que comenzó en 1859 y terminó en el 1860, costó 76 millones de pesetas, y la de Melilla, que tuvo vida unos cuantos meses, produjo ya 40 millones. ¿Cuánto costaría hoy una guerra con Marruecos? Desde luego puede afirmarse que en un par de meses se invertirían las cantidades que bastaban hace cincuenta años para mantenerla durante largo tiempo.

Hoy la opinión es contraria a que la actitud de España no esté en consonancia con la paz que llevamos desde la pérdida de las colonias, la cual costó más de 1.000 millones de pesetas. De entonces acá el pueblo español ha trabajado intensamente, su industria

se ha desenvuelto con mayor fruto económico, y su Hacienda se ha equilibrado hasta el punto de que es actualmente más sana que la de las potencias de primera categoría, las cuales están solicitando créditos para cubrir los déficits de sus presupuestos o están aumentando los impuestos, como a la vez sucede en Francia, Alemania e Inglaterra.

¿Vamos a echar por tierra y a destruir en un momento la obra de consolidación del crédito nacional, que a tanta costa hemos elaborado? Ya lo decía ayer el ilustre jefe del partido liberal, Sr. Moret, expresando su disconformidad con la política, que juzga peligrosa, de llevar a España a una acción militar cuando no ocurre nada que la justifique.

Hay, pues, que meditar hondamente antes de comprometerse en aventuras que tienen luego difícil solución: piénsese en los gastos de las guerras desarrolladas en África, y manténgase con energía la posición política que conviene a España para no perder la paz, que tanto necesita.

LOS TERREMOTOS

(POR TELEGRAMA)

EN FRANCIA

Datos oficiales.—Treinta y siete muertos y numerosos heridos.

Marsella 13. Según los primeros datos oficiales recibidos en la Prefectura, ha habido catorce muertos en Lambes, ocho en Saint-Carmat, dos en el Puy de Sainte-Reparate, uno en Pelissanne y doce en Rogues.

En todas aquellas poblaciones y otras muchas ha habido numerosos heridos e importantes daños materiales.

Se han hundido las iglesias en Equille y Avenelle.—C.

EN ITALIA

Roma 13. Anoche se sintió un violento temblor de tierra en toda la comarca de San Remo.

Los habitantes aterrados, pasaron la noche al aire libre.—H. P.

NOVEDADES TEATRALES

EN LA COMEDIA

Beneficio de Falconi.
Con *Mademoiselle Josette* una comedia de Molière de Gault y Charvay, tan aplaudida por nuestros públicos en el arreglo que con el título de *El matrimonio interno* hizo Vital Aza, celebró anoche su beneficio en el teatro de la Comedia. Amando Falconi, actor cómico que, muy justamente, goza de todas las simpatías de nuestro público.

La versión italiana de *Mademoiselle Josette* me parece una comedia de Molière de Gault y Charvay, tan aplaudida por nuestros públicos en el arreglo que con el título de *El matrimonio interno* hizo Vital Aza, celebró anoche su beneficio en el teatro de la Comedia. Amando Falconi, actor cómico que, muy justamente, goza de todas las simpatías de nuestro público.

Tras la comedia de Gault y Charvay hizo Falconi un monólogo de *Peñón de Cebradilla*, que, como la mayor parte de los monólogos, no tiene nada de particular; pero, sin embargo, entretiene y divierte. A un monólogo, ¿qué más se le puede pedir? Falconi lo dijo de un modo delicioso. Aquí, como en el *Paradise* de *Mademoiselle Josette* una comedia, logró muchos aplausos. Este *Paradise* había sido representado por Mendiguchía en el arreglo castellano. Falconi, cambiando al personaje distinta interpretación, si no consiguió hacernos olvidar el trabajo del notable actor español, logró, por lo menos, algo muy importante: que no echáramos de menos.—F.

Tina de Lorenzo compartió los aplausos tributados a su marido. Carini, discreto, como de costumbre.—F.

ECOS DE SOCIEDAD

Anoche se celebró en el regio coliseo el anunciado concierto a beneficio de la Asociación Matritense de Caridad.

Los nombres de las ilustres damas organizadoras de la benéfica fiesta, marquesas de Squillache y Casa-Torres, condesa de Peñalver y señoras de Alendalazar y Bernar, eran seguro anuncio de que el concierto había de estar brillantísimo, y así fué.

La sala del teatro Real presentaba igual aspecto que los días de moda de la temporada de invierno.

En palcos y butacas se veía una selecta y aristocrática concurrencia, y en el palco regio de diario, la infanta Isabel, acompañada de su dama, la marquesa de Nájera. La banda municipal, dirigida por el maestro Villa, interpretó un escogido programa, de que ya se dió noticia.

Todos los números fueron muy aplaudidos, y algunos, como la marcha fúnebre de *El caso de los dioses*, repetidos.

En la capilla del hotel que en la calle de Almagro poseen los señores de Otero se ha verificado el matrimonio de su encantadora hija Rosa Otero con el distinguido diplomático D. Roberto Ferratges, marqués de Mont-Rois.

Beneficio la unión el nuncio de Su Santidad, y fueron padrinos la tía del novio, señora viuda de Martorell, y el padre de la novia.

Como testigos asistieron a la ceremonia el duque de Bivona, el marqués de Miravall y los Sres. Sterling y González Álvarez.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron anoche para Biarritz y los Pirineos.

Ha fallecido, después de sufrir una larga enfermedad, el marqués de Tamarón.

El finado, D. José de Mora y Daza, era vicepresidente de la Cámara Agrícola de Cádiz, y se hallaba en posesión de su título desde hace setenta y dos años.

LA CUESTION DE MARRUECOS

EL CONSEJO DE AYER

A juzgar por la nota oficiosa que a la salida del Consejo celebrado ayer entregó a los periodistas el Sr. La Olvera, el Consejo estuvo dedicado principalmente a tratar de los asuntos de Marruecos, a pesar de que a la entrada manifestara el ministro de Estado que no se ocuparía de ellos.

El Consejo terminó a las nueve y media, es decir, que duró tres horas y media.

A la salida el Sr. González Besada confirmó que en el Consejo se había tratado de la concesión del crédito extraordinario de tres millones de pesetas, y de cuyo expediente era portador.

La nota a que nos referimos, primera que el actual Gobierno facilitó a la Prensa de los Consejos de ministros, dice así:

«Las noticias y los juicios que se vienen divulgando acerca de los asuntos de Marruecos han producido en el Consejo de Ministros, lamentablemente, que sobre supuestos divorciados de toda realidad se susciten inquietudes en la opinión pública y dificultades en la gestión del Gobierno, que sirve un interés nacional, apartado de las divergencias de los partidos.

La conducta observada durante dos años y medio y la no variada política en que el Gobierno persevera deben bastar para que no obtengan crédito las especias verdaderas atribuyéndole caprichosamente designios contrarios a tal conducta y tal política, precisamente cuando no hay sino motivos para ratificarla y felicitarse de haberla seguido.

Lo que acontece en las comarcas próximas a nuestra plaza del Norte de Marruecos es que, ausente la efectiva autoridad del Sultán e infringidos los Tratados que privativamente interesan a España, los moros a quienes alcanza el daño que experimentamos en nuestras posesiones, manifestándose amigos de España, solicitan su amparo contra otros moros, a fin de que no perdure la anarquía ni la paralización de obras benéficas para todos. Y como España ha de defender sus derechos e intereses legítimos, y es la llamada a suplir, en el actual estado de las cosas, la deficiencia de la autoridad del Sultán en aquellas comarcas, el Gobierno debe estar prevenido para cumplir estas elementales obligaciones, sin que para hablar de otros proyectos exista fundamento alguno positivo.»

DECLARACIONES POLÍTICAS

Nuestro estimado colega *El Imparcial* publica hoy las opiniones de varios hombres políticos de las minorías respecto al asunto que atrae en estos momentos la atención pública: el problema de Marruecos.

Para mejor conocimiento de ellas reproducimos algo de lo más saliente de dichos juicios.

EL GENERAL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

El ilustre general se expresó así:

«Este problema muy transcendental y de gran importancia para la Nación, pero encierra muchas complicaciones, que hay que tener presentes.....»

«Todo lo que sea tendencia a estar prevenidos ante cualquier eventualidad me parecerá acertadísimo, pues hay que mantener a todo trance nuestro prestigio, nuestras posesiones y nuestros intereses en África.

Además, creo que el honor y el amor a la Patria exigen que nosotros, que demos cumplimiento al Acta de Algeciras, pero esto siempre a la lealtad con que los demás cumplan aquel pacto entre las naciones.

Con tales propósitos entiendo que debe de mandarse a Ceuta y a Melilla cuanto piden los gobernadores de aquellas plazas africanas, que son militares dignísimos y patriotas, y que, además, por su probada pericia y prestigio militares, son los que han de apreciar mejor los aprestos de guerra que sean precisos.

En resumen: que a los españoles nos conviene extremar la prudencia; pero de mostrarnos que estamos decididos y preparados a mantener nuestro derecho en África contra cualquiera que pretenda atacarlo.»

EL SR. CANALEJAS

«Antes de asistir a la reunión del Consejo de Estado fui a visitar al Sr. Moret, y estuvimos de acuerdo, salvo en ligerísimos detalles, en que el Gobierno pudiese a la concesión del crédito pedido por el Gobierno para aprestos militares en Melilla.

De la cuestión de Marruecos estoy algo desorientado. Hasta hace algunos meses me hacía el honor el Sr. Maura de hablar de estos asuntos de orden internacional. Desde entonces nada me ha comunicado. Pero fijándose en lo que en aquella fecha me decía el jefe del Gobierno y lo que ahora sucede, deduzco que hay una modificación de nuestra política en Marruecos y que quizá las palabras con que el mismo Sr. Maura juzgaba del porvenir de España en el imperio marroquí fueran la contestación más acabada a la nueva política en que parece que se ha entrado.»

EL CONDE DE ROMANONES

Las opiniones que dió este ex ministro liberal son las siguientes:

«He de declarar en primer término la profunda extrañeza que me ha causado el que el jefe del Gobierno no se haya dignado consultar la opinión que sobre los asuntos de Marruecos tiene el ilustre jefe del partido liberal. Tanto más de extrañar es esto cuanto que en estos últimos tiempos, en las cosas más nimias de política interior, el Sr. Maura se ha apresurado a explorar el criterio del Sr. Moret. Creo que en política internacional deben consultarse todas las opiniones de los hombres de gobierno, ya que en estas cuestiones, siempre graves, nada puede hacerse útil y provechoso no existiendo unanimidad de criterio entre los partidos gobernantes; y si es posible, entre todos los partidos.

En realidad, el hecho de que el Sr. Maura haya pedido un crédito extraordinario cuando las Cortes están cerradas no me produce gran alarma. En primer lugar, con la cantidad pedida—tres millones—no podrá hacerse verdaderos aprestos guerreros, y esto me tranquiliza; y después, no creo que el jefe del Gobierno, sin contar con las Cámaras, abraiga proyectos de un

terior gravedad. Si verdaderamente intentara algo serio y transcendental, sería necesario preparar el espíritu público, dándole a conocer el pro y el contra de la empresa y los motivos por los cuales se fuera a ella.

Por el momento no cabe pensar en guerras, ni hay motivos para ellas. Entre naciones civilizadas cabe que por la menor causa surja un serio conflicto; pero no creo que por una palabra despectiva, hija de la ignorancia, pueda promoverse una guerra con país tan alejado de nuestras costumbres y prácticas de corrección y civilización como Marruecos. Aun en el caso posible de una agresión aislada, el Gobierno debe tomarnos la justicia por nuestra mano.

No creo que las circunstancias actuales tengan tal gravedad que puedan alarmar a la opinión; lo que sí creo es que los momentos son decisivos, que hemos llegado al límite de la oportunidad y no debemos traspassarlo sin pensar bien el camino que debemos seguir—sin vacilaciones; de lo que se haga ahora dependerá nuestro porvenir en Marruecos; más aún, de lo que nos ocurra, españoles, dejemos de hacer, lo haría segura e inmediatamente otros. Pensar que puede continuar por más tiempo el statu quo de Marruecos es una ilusión: la hora providencial ha sonado ya para el imperio jerifiano, y el que lo desconozca llevará perdida la partida.

«Mandar tropas al Rif? Creo que esa es medida de Gobierno y a él sólo cabe aquilatar su conveniencia; lo que desde luego afirmo es que nuestra acción militar debe limitarse a las necesidades de policía y a dar fin paulatinamente con la anarquía reinante en el Rif, manteniendo el orden y respeto mutuos. Entiendo que todos debemos medir nuestras palabras y no dejarnos impresionar en ningún sentido, pues en la crisis actual la menor imprudencia de ideas o una pudiera ser fatal y entrañar graves responsabilidades.

No he ido a Marruecos para España en Marruecos el instante supremo de ser o no ser. ¿Qué es lo que conviene de este tremendo dilema? Para contestar sería necesario conocer todos los términos de la cuestión; ignorándolos, lo más probable es el error. Si no existieran más compromisos que aquellos consignados en el Acta de Algeciras, pudieramos decir que conocíamos casi todo el problema; pero como existen otros que fuerzan bastante a cambiar el juicio, aun a justificar, no las medidas que ahora se proponen, sino aun otras más trascendentes. Por eso opino que el Gobierno tiene derecho a que se tenga fe en él; pero para ello es necesario que él por su parte tenga más confianza en los hombres que con él comparten las responsabilidades de la política, aunque en la hora presente no compartan las del Poder; que se ponga confianza en el Parlamento y en la opinión pública, porque sin contar con estos elementos nada hará de eficaz y provechoso para los intereses de la Patria.»

EL SR. AZCARATE

«A mí me parece muy mal esto que sucede. Tan repentinamente han ocurrido las cosas que no pudieron ser tratadas en el Parlamento y en él definirse la medida de nuestra acción en Marruecos? Sería una desdicha el embarcarnos en una aventura cualquiera, pues nadie sabe adónde iríamos a parar, y no está el país en condiciones para contingencias; sobre todo, cuando las ventajas que pudieran alcanzarse son más dudosas todavía.

«Sería imprudente el que por interés de una respetable clase, o por ardores juveniles, fuéramos a una arriesgada y costosa acción militar.»

EL SR. SANCHEZ DE TOCA

El ex comisionario del Canal, después de explicar por qué reservó su voto en el expediente de petición de tres millones, al ver el desacuerdo entre las minorías y el Gobierno, y al considerar elemental que en toda materia internacional deban marchar unidos unos y otros, dijo que la penetración pacífica la entiende él de otro modo: adquiriendo terrenos y colonizando con españoles.

La hectaría de terreno cuesta un duro, la labor es fácil, porque llueve mucho, y la fertilidad, extraordinaria. Por dos millones de pesetas se compra el terreno de dos provincias, y toda la emigración levantina que va a Orán podrá encontrar ocupación productiva en la zona del Norte de África.

Esta si sería la verdadera penetración pacífica, sin los grandes gastos que llevan consigo los conflictos belicosos y sin llevar a nuestras plazas de África 16.000 hombres, como dicen que nos pide Francia.

EL SR. VÁZQUEZ DE MELLA

El documentado orador tradicionalista señor Vázquez de Mella cree que en este problema puede ir envuelto el porvenir de varias generaciones, y considerando que el Ejército tiene necesidad de reponer su prestigio, no cree que sea ahora la ocasión oportuna.

«Según las impresiones que hasta mí llegan, parece que nos lanzamos a una demostración militar que sirva para levantar el prestigio de las armas españolas.

Supongo que el Gobierno habrá procurado estar de acuerdo con las potencias, por lo que no he de hacer así, no expondrémos a un grave conflicto. Respecto de Francia y de Inglaterra, creo que habrá sido fácil la inteligencia cordial y amistosa. Lo dudoso es Alemania, y esta potencia puede tomar parte activa y muy interesante en el problema, porque un subdito alemán es el que construyó el puerto de Tánger, y aun no se le ha pagado.»

EL SR. VILLANUEVA

El ex ministro liberal ha condensado todo su pensamiento en esta frase: «Que no debemos llevar a Melilla ni un soldado más del número que hoy tenemos, ni gastar una peseta más de lo que gastamos.

Sucede ahora que el Acta de Algeciras, si bien no está derogada, se ha dado al olvido, y lo que hoy rige es el pacto secreto de Octubre de 1904. Apoyándose en este pacto, nos empuja Francia a lo que a ella la conviene, aunque para nosotros no tenga utilidad, y nos plantea el dilema de que la acompañemos o irá sola. Basta con leer la Prensa francesa para comprender que se nos quiere llevar a un *casus belli*.

Todo esto sucede por la equivocada polí-

tica del general Marina, de la cual ya no es él responsable, sino el Gobierno, que la ha hecho suya. Tenemos la desgracia de que nuestro ministro de Estado desconoce el problema de Marruecos.

Todo arranca de haber concedido a unos aventureros argelinos la explotación de unas minas de plomo en la zona fronteriza a Melilla. La concesión la hizo el Roghi, y nosotros concedimos la beligerancia a esos argelinos para la explotación.

Cuando yo me enteré de esto, en Septiembre pasado, hice expresamente un viaje a Melilla para cerciorarme de aquello, que consideraba, y sigo considerando, como una monstruosidad.

Por cierto que al volver de Melilla hablé con un periodista, y le dar a conocer mis impresiones me valió una cuestión personal con el general Marina.

Partiendo de aquel error, los franceses sostienen la concesión mine y hasta la pretenden extender como suya a las minas de hierro, que las explotan españoles.

En los comienzos de estas empresas reunieron las tribus, que capitaneadas por Bou-Amama, se apoderaron de todo e interrumpieron la explotación.

El general Marina creyó resolver el conflicto poniéndose de acuerdo con los Benimurra, y consiguió hasta expulsar al Roghi.

Al pronto quedó aquello pacificado; pero ya se anuncia la próxima reaparición de tribus en actitud hostil, y ante esta amenaza, reclama Francia que España defienda aquellos intereses, o ella se encargará de la defensa.

A esto nos ha conducido una equivocada política o un desconocimiento de lo que pasaba a vista de nuestras plazas de África.

EL SR. LABRA

El respetable senador republicano, ratificándose en las declaraciones que ha hecho en distintas veces en la alta Cámara, se declara resuelto a oponerse a todo convenio de guerra en Marruecos y persistió en su creencia de que el problema marroquí es, ante todo y sobre todo, un problema eminentemente político.

«Jamás he sido oponente a que Ceuta y Melilla sean fortificados de veras y en serio y a que en Tánger haya buques de guerra españoles. Pero nunca he creído ni creo que en esto consista el medio mejor de la acción española en el cada vez más complicado problema de Marruecos. El nudo de este se encuentra ahora (a mi humilde juicio) en Europa más que en África. Y ahora necesitamos más diplomáticos que soldados.

Me inclino a pensar por el momento que las próximas conferencias hispano-marroquíes de Madrid darán resultado; pero que en ellas influirá mucho lo que ahora se resuelve en las conferencias anglófilas de París. Sería una gran desgracia que la situación se comprometiera por cualquier incidente desagradable cerca de Melilla o en el camino de Ceuta a Tetuán.

Sobre todo, importa que España, la España despierta y responsable, se dé buena cuenta, y a tiempo, de lo que puede valer y costar la empresa de Marruecos. Ni cobardes, ni pusilánimes; pero nada de facturas ni de aventuras, y dominando la actividad y la perseverancia en un empeño que no puede ser exclusivamente la obra del Gobierno.»

EL MINISTRO DE ESTADO

El Sr. Allendesalazar ha hecho algunas manifestaciones a un redactor de nuestro estimado colega *El Heraldo*, de las que tomamos los párrafos siguientes:

«Las medidas de previsión que el Gobierno adopta vienen aconsejadas por un conjunto de circunstancias y factores reunidos en el hecho de que en las vecindades de nuestras plazas fuertes cada cabila precede hoy a su arbitrio, sin que exista Poder (legítimo o simplemente efectivo) a quien reclamar, con esperanzas de éxito, que imponga a aquellas una regla de conducta idéntica y asegure que la relativa tranquilidad en que se vive, gracias a la entereza y al tacto de las autoridades españolas, no desaparezca por el desconcierto de una fracción o el interés de un cabecilla.

Además, ahí están los hechos para desvanecer la hipótesis aventurada estos días. Mientras se afirma que buscamos dar a los marroquíes una lección dura, y, según algunos, peligrosa, los generales Marina y García Aldave se esfuerzan en mantener a los cabileños, por medios persuasivos y amistosos, dentro del respeto a nuestros derechos y de la concordia en vecindades.

Mientras se supone que el Gobierno ó sus representantes se niegan, en tono poco cortés y con razones no bastante adecuadas, a la evacuación del Cabo del Agua y la Restinga, nos prestamos a que una Embajada marroquí venga a exponer con toda amplitud las aspiraciones del Majzen.»

Terminó el ministro de Estado anunciando que mañana saldrá para Guernica.

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

Nuestro cónsul en Fez.—Regreso a España.

Cádiz 13. Ha causado gran sorpresa la llegada a esta población del conde de España en Fez, que ha marchado a Madrid llamado por el Gobierno.

Se hacen muchos comentarios acerca de la ausencia de nuestro representante de la capital del imperio moro.—Buñuel.

«Conflicto inminente?—España y las tribus.—Alarmantes noticias.

Sólo a título de información publicamos el siguiente telegrama, de cuya veracidad no respondemos.

Pertenece a la Agencia Fabra, que lo ha recibido de la agencia oficiosa de París, a la cual se lo transmiten de Ujda.

Dice así:

«Según información de origen indígena, es inminente un conflicto entre España y la tribu de los Guelaias.

La columna mandada por el general Marina saldrá pronto de Melilla.

También los Guelaias preparan la resistencia, y la guerra santa ha sido predicada en todas las tribus.

Las tropas españolas que ocupan Cabo de Agua han sido llamadas para formar parte de la expedición.

Cardenal procesado

(POR TELEGRAMA)

Burdeos 13. El ministro de Cultos ha dado órdenes para que se procese al cardenal Mathieu por el discurso que pronunció en la Catedral de Burdeos en que tomó posesión de este arzobispado.

DE VALENCIA

VISITANDO LA EXPOSICION

Grandes atracciones.—La terraza del Gran Casino, el salón de baile y el restaurant.—El Ideal Room, el Palace-Hotel y Miramar.—La montaña rusa, Los Urales, La Glissioire romántica.—El Kiosco del Vibor.

Terminadas ya casi todas las instalaciones que constituyen el gran Certamen organizado por la región valenciana, empieza el cronista su información detallada de cuanto ve y oye.

En primer término figura el Gran Casino, entre las atracciones. Su amplia terraza y su elegantísimo salón de baile, donde se exhiben los retratos de las bellas que tomaron parte en el Concurso de belleza, y donde otras bellas, fuera de concurso, lucen sus encantos, dan al Gran Casino el aspecto propio de una playa de verano. Esta gran terraza y este salón de baile, en las noches de la visita del Rey y de los infantes y en las tardes del Concurso hípico, atraen con fuerza irresistible. Por las tardes, la casaca roja de los *gentlemen* se destacaba en el cuadro plástico de la belleza valenciana, constituyendo una nota de colores interesantísima. Flotaban las gasas coloradas y blancas; ondeaban las amazonas de los acrobatas, y los ziganes amenizaban con vales decedentes.

Por las noches, los cotillones en honor del Rey y de los infantes han sido algo así como la apoteosis de la elegancia y de la hermosura. Imposible describir el aspecto que ofrecía el salón: pensad en una bañal romana, quitadle todo lo que por libertino pueda ofender la honestidad y el pudor, y formalis una idea exacta de lo que fueron estos bañales romanos.

El Gran Casino en una necesidad de la Exposición de Valencia. Está en el alma del gran Certamen. El día que se cerrara, se clausuraría la Exposición. Su nueva Junta directiva—dimitió la primera—se propone defenderlo.

En el ánimo de todos está lo que allí falta. Desde D. Alfonso, que se marchó de Valencia encantado, hasta Pérez Mozo, gobernador civil de la provincia, todas las autoridades de la zona conciben personalmente las aspiraciones justas del Gran Casino, que son las aspiraciones de toda Valencia en general, y muy especialmente de los industriales, que a costa de sacrificios, han presentado sus productos en instalaciones que son verdaderas maravillas de arte.

Hay en este Gran Casino cuanto puede encontrarse en los que más fama gozan en Europa. Esta vez, movimiento, vida. D. José María Gardo, dueño del gran restaurant—aquí todo es grande—, ha realizado un verdadero esfuerzo para presentar un amplio salón-comedor verdaderamente suntuoso, elegantísimo. No puede quejarse de la aceptación que ha tenido. Comer con vistas a la gran pista y con ziganes es hacerse la ilusión de estar en el gran mundo, y no faltan los que tales ilusiones quieren vivir. Pero ni de aventuras, y dominando la actividad y la perseverancia en un empeño que no puede ser exclusivamente la obra del Gobierno.»

Es justo corresponder al esfuerzo realizado por los valencianos. En su propósito decidido y firme de no desmerecer en nada de las principales ciudades europeas, han puesto especial empeño en ofrecer al forastero toda clase de comodidades, y han instalado un *Palace Hotel* en uno de los mejores edificios de la calle más céntrica y más moderna de la ciudad.

Este *Palace Hotel*, bajo la dirección inmediata del Comité ejecutivo de la Exposición, funciona a manera de regulador de precios, impidiendo abusos durante los días de grandes atracciones. Es éste un detalle que dice mucho en honor de Valencia y de los organizadores de la Exposición.

Inmediato al *Palace Hotel* está el *Ideal Room*, también de reciente fundación. Su propietario, D. Salvador Arró, ha sabido lo que ha hecho. En todas partes *Ideal Room* quiere decir elegancia y distinción. Estos establecimientos son traducciones al español de los Duval franceses, y aquí, donde tan mal hemos traducido del francés, Salvador Arró ha hecho una buena traducción.

Al *Ideal Room* de Valencia acuden diariamente, y *nocturnamente* también, las mujeres más elegantes y los más empedernidos sibaritas que por aquí viven. Y es que, habiendo comido una vez en el *Ideal Room*, hay que ser sibarita por fuerza. Los platos que salen de su cocina son de repostería. La especialidad de la casa son los platos del país; pero ¿qué diferencia! El arte culinario, al servicio de la cocina valenciana, ha hecho en *Ideal Room* una cocina especial, en la que se dan todos los refinamientos de que es capaz el marmatón de mayor fama. Platos de reyes, camareros agradables y sencillos que, sin la poca insoportable de las casacas y medias rojas, os atienden con la mayor solicitud; decorado de buen gusto; y todo admirablemente dispuesto; hasta tal punto, que si entráis allí una vez,

guas marcas de Champagne. El público le da su voto favorable acudiendo a todas horas al Kiosko del Viteo, donde hermosos macizos y plantas, rodeando la gran cuba, hacen agradable la estancia.

Frente a este kiosco está la montaña rusa, la montaña rusa, la instalación complicadísima de Los Urales, que no funciona todavía; pero que ya se están haciendo las pruebas a presencia del público, que se agrupa alrededor del estanque para ver cómo cae la barca al agua, haciendo sentir la impresión de una catástrofe.

Y en otro lugar, La glissière roulante, nuevo tobogán, esbelto y majestuoso, que está llamando justamente la atención por lo aéreo de todas las líneas de su conjunto, por la elegancia de las curvas de la canal que serpentea entre los torres esbeltos que le sirven de basamento y por la caprichosa combinación de sus alturas.

Desde su plataforma superior ofrece un golpe de vista indescriptible, un panorama ideal. Y después de haberse recreado contemplando, se desliza por una pendiente suave de fondo rotativo, cobrando velocidad poco a poco hasta sentir la agradable sensación del vértigo, sport de moda, aceptado ya por las personas de mejor gusto, hasta el extremo de formarse trenes de señorías que suben una y otra vez, y siempre bajan risueñas, alegres y bulliciosas.

Otro sobre los otros toboganes conocidos la ventaja de bajar sentado en unas alfombras montadas sobre patines de madera, que se desliza sobre unos rodillos, produciendo un ruido agradable y complementario del sport. No hay ni la más remota probabilidad de que puedan producirse lesiones, pues de la estructura, resguardado por unos cuantos de mimbres y aislado de la canal.

Al principio el público se agrupaba alrededor del aparato y veía caer a los empleados; no se decidía a subir. Hoy ya hay cola en los siete tramos de la escalera que da acceso a la plataforma superior, y es seguro que cuando termine la Exposición su propietario, D. Julio Balanzá, habrá ganado muchos miles de pesetas.

Llegó la caravana automovilista. Distinguidas familias de Barcelona han venido con ella. Mujeres hermosas y elegantes hicieron su entrada triunfal en la gran pista, a bordo de los autos. Parece que vienen pi diendo guerra, en rabiosa competencia con la belleza valenciana. Y en verdad que habría mucho que discutir, porque las catalanas, más habituadas a la moda de París y familiarizadas con los usos y costumbres de la gran ciudad, ven a las hermanas de cierto espíritu, que las idealiza al reconocer la falta sin preocupación. En cambio hablan a todo pasto el catalán, que no tiene ciertamente las armonías y sonididades que dan al castellano y al valenciano los acentos que brotan de labios femeninos. Pero por esto no hemos de reñir, y yo, sordo, completamente sordo por no querer oír las asperezas del catalán, les rindo mi aplauso por hermosas y las consagro como elegantes.

Francisco VILLANUEVA

"Meetings, republicanos"

Esta noche, a las nueve y media, darán comienzo las anunciadas conferencias de vulgarización histórica, organizadas por los elementos republicanos.

Se celebrarán en los siguientes locales:

Casino de la calle de Carretas, núm. 4.

Presidirá el concejal electo D. Joaquín D. Centa.

Hablarán D. Fidel Fernández, Serrano Busto, Aguilera y Arjona, Felipe Gómez, Del Río, Méndez Izquierdo, Blanco Soria, Villamil, Facundo Dorado y varios más.

Casino de la calle de los Abades, núm. 20.

Presidirá el ex diputado a Cortes D. Lucio Catalina.

Harán uso de la palabra Roberto G. Dorado, Ernesto Park, Tato, Barca, Gordon Ordaz, Escalá, Pablo Nougues y otros oradores.

Centro de la calle de la Esgrima, 12.—Presidirá D. Hilario Palomero.

Pronunciarán discursos los Sres. Vivero (D. Augusto), Del Coso, Hidalgo, Conesa, Julio Díaz, Emigdio Toró, Gordon Ordaz, Escalá y otros.

Centro de Buenavista, Parfades, 16.—Presidirá el diputado a Cortes D. Julián Nougues.

Hablarán los Sres. Arias Díaz, Tapia (don Luis), Villalón, Abellán, Gregorio Caballero, Romero Quibones y otros varios.

Centro de Chamberí, Castillo, 22.—Presidirá el concejal D. Ignacio Santillán.

Harán uso de la palabra los Sres. Pinedo, Vidal, Espinosa, Ángel Arias, Ortega, Díez Torres, Sotero Pascual, Villagrosa, Romero Arroyo, Blanco Soria, Pablo Nougues y otros varios.

Centro de la calle de Ponzoña.—Presidirá el ex diputado a Cortes y catedrático de Historia D. Miguel Morayta y Sagrario.

Hablarán los Sres. Reyes, Areta, D. Manuel Ramos, D. Facundo Dorado, D. Modesto Moyrón, D. Miguel Morayta y Serrano, Romero Arroyo y varios más.

Instituto Geográfico y Estadístico

Formación del catastro parcelario de España en la provincia de Zamora.—Distribución del personal que durante el presente año ejecuta los trabajos topográficos en dicha provincia.

Centro directivo: primer jefe, el ingeniero geógrafo y agrónomo D. Ezequiel Uribe de Vera, el ingeniero D. Fernando Blandan y como segundo, y los topógrafos D. Francisco Cárdena, D. Agapito Álvarez y D. Faustino Ruiz Hidalgo.

Primera brigada: ingeniero, D. Ignacio Fort y los topógrafos D. Manuel García Núñez, D. Modesto Goñi, D. Emilio Gómez de Salazar y D. Diego Fernández.

Segunda brigada: ingeniero D. Rodrigo Gil y los topógrafos D. Juan Manuel Pontón, Ángel Maté y D. Victoriano Claudin.

Tercera brigada: ingeniero D. Numeriano Mathé y los topógrafos D. Estanislao Lacort, D. Manuel López y D. Ricardo Ferrada.

Cuarta brigada: ingeniero D. José Peñalosa y los topógrafos D. Felipe González, D. Fernando Sánchez Lozano y D. Carlos Matrán.

Quinta brigada: ingeniero D. Gustavo de Heredia y los topógrafos D. Manuel Gutiérrez, D. Luis Vinyas y D. Ernesto Álvarez.

Sexta brigada: ingeniero D. Valentín Fuentes y los topógrafos D. Emilio García Losada, D. José Ripoll y D. Justo Gutiérrez.

Séptima brigada: ingeniero D. Lorenzo Ortiz y los topógrafos D. José Emilio Sanz, D. Jorge Fernández Toro y D. Gustavo de Heredia.

Oitava brigada: ingeniero D. Rafael Cámara y los topógrafos D. Juan Ferrín, don Faustino Monclús y D. Aurelio Montero.

Véase en tercera plana

LA FARMACIA Y LOS FARMACÉUTICOS

TOROS

UNDÉCIMA DE ABOÑO

Seis toros de D. Gregorio Campos. —Matadores: Vicente Pastor, Regaterín y Manolete.

Eso decía el cartel; pero al llegar a la plaza nos encontramos con que han sido sustituidos dos de los toros por otros dos, de las ganaderías de Aleas y Cortés.

A pesar de esta variación, no se ha puesto el anuncio para la admisión del billete a los abonados. ¿Por qué? Pues, sencillamente, porque en este espectáculo se le da menos importancia al toro que al torero. ¿Qué opina de esto la Asociación General de Ganaderos?

La entrada es regular a la sombra y francamente mala en las localidades del sol, que calienta de firme.

La tarde, hermosísima. Las cuadrillas son saludadas con aplausos.

Primero.

Arados, cárdeno bragao, no muy grande de tamaño, y con cara de joven.

Pastor torea con gracia de ídem, a pesar de que el toro toma muy bien el capote.

Por vida de los toreros serio! De Varillas y Cantaritos toma los dos primeros puyazos, tirando una vez y saliendo suelto.

Luego hace cosas de manso, y vuelve el rostro en tres ocasiones.

Otras tres varas, sin dejar caer, y tocan a banderillas.

En los quites sobresale Manolete. Morenito de Valencia se prepara el solo el toro, y coloca un par contrario, entrando por el lado izquierdo. (Palmas.)

Pepín coloca otro par por el derecho, y repite Morenito, entrando bien y clavando desgal.

El toro, manejable y con poco poder. Hay que lucirse, Vicente!

El espada no aprovecha al toro las buenas condiciones del toro, que está hecho una rosa por el lado derecho, y no nos entusiasma al pasar.

Entra de dentro afuera, y da una estocada caída, que mata.

Hay que torear algo siquiera! Palmas.

Segundo.

Grajito, negro zaino, chico y cojo de la pata derecha.

ESCANDALO

El público protesta, y con mucha razón. Además, el animalito es manso perdido.

El presidente saca el pañuelo rojo, y el escándalo es monumental.

No es posible describir la indignación de los espectadores, que comienzan por tirar almohadillas y naranjas.

Banderrillas Bonita y Mellafo, y entonces tres ó cuatro espectadores se arrojan al suelo, tras de ellos se echan más de trescientas personas, y el toro se arranca y atropella a dos de ellas, a las cuales parece haber herido de consideración.

Los toreros acuden al quite, y el tumulto que se produce entonces es de los que hacen época.

Los mansos salen y se llevan al toro. En la plaza hay una efervescencia grande.

Segundo bis.

Salte otro toro, castaño, de procedencia para mí desconocida, y que también parece manso.

Siguen las protestas; los guardias de Orden público ocupan el callejón.

Toma una vara, y luego huye de la plaza.

Tocan a banderillas de fuego cuando el manso sólo había tomado dos refilonazos.

La res, difícil y poderosa. Bonita coloca un buen par; Mellafo pone medio, y las banderillas no se queman.

¡Hasta la pólvora!

Los espectadores no atienden a lo que es el ruedo ocurre y se comenta en los tendidos el abuso escandaloso que Empresa y presidentes vienen haciendo del paciente público.

Acaban los rehileteros como pueden, y sale Regaterín a dar cuenta del buco.

Nadie quiere que Antonio salude al usía, y el madrileño no hace más que un leve saludo.

Regaterín da pocos pases con valentía, y entra a paso de banderillas, dando una estocada de las que deben tener los buenos matadores para estos casos.

Ovación.

¡Bien por el torero de recursos!

Tercero.

Torbellino, cárdeno bragao, más alto de agallas que los otros; pero también mal presentado.

Yo desearía saber qué providencia toma la Asociación de Ganaderos contra el que tales escándalos produce. ¿A que no sufre multa ni apercibimiento? Como que aquí cada uno vamos a nuestro negocio. ¿Verdad?

Cumple el toro al tomar cinco varas, derribando en la última acometida.

Chiquilín y Pataterillo chico banderrillean malamente.

En la enfermería nos dicen que los dos espectadores no sufrieron más que contusiones sin importancia. ¡Menos mal!

Manolete brinda, y baila al torero. Al herir, una que asoma por debajo del brazuelo; nueva entrada, y media atravesadísima a toro parado.

Como atraviesa, si que atraviesa usted, hijo mío...

Un intento de descabello, lata insoportable, capotazo del peonaje, pitos abundantes, y el toro se echa.

Pitos justos: ¡Ah! ¡Oh! ¡Qué diversión!

Cuarto.

Salte un toro de Cortés, grande y largo. Un toro de verdad.

En los tendidos hay una bronca a cada instante. Sin embargo, las pufiadas no aparecen por ninguna parte; será Manolete el único encargado de suministrarlas?

Toma el toro tres varas con poder, y Regaterín hace un quite superior por las afueras. (Ovación.)

Otras dos varas, derribando en una, y mata un jaco escuálido.

El toro camplió.

Aranguito, que está hecho un señor banderrillero, cita, llega, levanta los brazos y pone un par superior. (Muchas palmas.)

Pepín y Aranguito acaban el tercio, sobrasiendo el segundo.

Vicente comienza toreando con la izquierda, tranquilo, dejando llegar al centro de la suerte.

Después interviene el peonaje, y se hace cosa la faena: ¡Vicente, Vicente!

Entra en la suerte natural, con un pinchazo, en el que vimos perfectamente cuarteal al espada.

Luego, en las tablas, entra muy bien y mete una estocada en los mismos rubios.

Saca con una banderilla el estoque y descabello al primer golpe. (Ovación.)

Ahora, sí.

Quinto. Antes de que salga, da la vuelta al ruedo el madrileño.

Hay matador de toros para un rato; ¡pero esa noche!

Torbella, castaño, ojo de perdiz, grande y destartado de pitones.

¿Qué igualdad, señor Campos! Carranza y Pejero le tientan la piel en cinco ocasiones, oyendo justas palmas porque lo hicieron con arte y apretando de veras.

El toro, v. luntario; pero con escaso poder y haciendo cosas de manso al principio.

Caballos, uno, y caídas, otra.

Salas y Mellafo cumplen su cometido sin grandes lucimientos.

Antonio Boto se encuentra a su enemigo algo quedado.

Torea quieto, tranquilo y con verdadera inteligencia, y entra con un pinchazo superior, cimbreándose el estoque.

Luego, nueva y excelente faena precedida de media superiorísima, entrando de primera, y no haciendo nada el toro, que rueda con las patas por alto.

(Gran ovación.)

¡Ole por Regaterín!

Sexto.

De Aleas, castaño, gordo y fino, como la generalidad de sus hermanos.

Solo con dos varas, en las que apenas llegó a los caballos, es condenado a fuego.

Pataterillo chico y Chiquilín le parecen, estando Pastor una vez al peligro.

Manolete, con el pito de la muleta al principio, depega el dardo y codillero después, y con pocas ganas de palmas siempre, torea, ¡vamos al decir!

A un tiempo, casi aguantando, una estocada cortada, atravesada: ¡corno mío!

Hay que hacer mucho más; y si no, ¡dije! Descabelló, y me voy...

DON SINCERO

PARTES FACULTATIVAS

Quinto. Durante la lidia del primer toro la ingresado en esta enfermería Pedro Navarrete (Cantaritos), con una herida incisa punzante de dos centímetros de extensión, que interesa piel y aponeurosis, y una contusión, de un centímetro, ambas situadas en la cara interna, tercio inferior del muslo derecho, lesión que le impide continuar la lidia.

Jose Monje (cogido en el toro retirado al corral) presentó una herida contusa, de un centímetro, en el lado izquierdo de la región occipital y contusión cerebral. —Doctor Juan Bravo.

En la Academia de Ciencias.

RECEPCION DE D. MIGUEL VEGAS

A las cuatro de la tarde de hoy ha celebrado la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales sesión pública para dar solemnemente posesión de la plaza de académico de número a D. Miguel Vegas y Fugella Collado, ilustre geógrafo.

La sesión fue presidida por el excelentísimo Sr. D. José Echegaray, y figuraban en la mesa los Sres. Salvadora, González Hidalgo y Collado, como secretarios.

Después de la ceremonia de rubrica le fue concedida la palabra al Sr. Vegas, que comenzó su discurso dedicando un recuerdo a su predecesor, D. Javier de los Arcos y Miranda.

El recibidario disertó seguidamente sobre el tema: Interpretación geométrica del imaginario.

El Sr. Vegas, al terminar la lectura de su notable trabajo, fué muy aplaudido.

Contestóle el Sr. Torroja en nombre de la Academia, mereciendo también muchos aplausos.

Entre los académicos concurrentes recordamos a los Sres. Garcin, Mallada, Palacio, Cortázar, Gómez Osaña, Ugarte, Calleja, Rodríguez Carracedo, Sánchez Lozano, Madridaga y Ventosa.

El acto terminó cerca de las cinco.

EN LA GRANJA

(POR TELEGRAMA)

La Granja 13. A las diez y diez de esta mañana, S. M. el Rey, acompañado del marqués de Viana, marchó a Segovia en automóvil, con el fin de recibir a sus Altezas los infantes D. María Teresa y D. Fernando, que llegaron en el rápido.

A las once y cuarenta y cinco estaban todos de regreso en este real sitio.

Por la tarde, a las tres, pasaron los infantes y sus augustos hijos por la carretera de Segovia.

Su Majestad el Rey pasó por el mismo sitio a las cinco.

Para mañana es esperado aquí el presidente del Consejo de Ministros.

Hace un tiempo espléndido, que ha contribuido a que el relevo de la guardia del Real Palacio se haya verificado con gran animación, siendo presenciado por esta colonia veraniega. —C.

Un nuevo aeroplano

Don Pablo Sangüesa ha pedido patente de invención para un aparato aviadador ó pequeño dirigible del que es inventor.

Este nuevo aeroplano, con pequeñas modificaciones introducidas en su mecanismo, puede descomponerse en tres aparatos diferentes.

El aparato aviadador, sin motor, se compone de:

1.º De dos grandes alas, en cada una de las cuales lleva una válvula especial, cuya longitud es de dos veces el tamaño de cada brazo del portador, y que terminarán en las rodillas, siendo, por tanto, esta longitud aproximadamente de cinco metros por tres y medio de anchura.

2.º Cuatro potentes hélices ó propulsores, que, sobre todo dos de ellas, tendrán un metro de diámetro, colocados por medio de dos barras huecas de aluminio en su correspondiente armadura de tirantes ó traviesas para sujetar las tres toldillas ó planos de tela que irán adosados al individuo en la parte superior; la toldilla del centro será la del juego en combinación de

las alas y hélices, y el movimiento del todo será horizontal a la impulsión de los brazos, al igual que las aves con las alas, y se podrá mover una ó ambas a un tiempo, a voluntad.

3.º Un gran timón de tela sujeto en una traviesa del aparato donde los pies descansan, y que los mismos manejarán; entre las piernas del volador irá una tela que servirá también de ayuda para descender con más facilidad.

4.º El individuo llevará un contrapeso, como nivel, para que en los movimientos bruscos de la atmósfera no lo voltee.

5.º El todo resultará de un peso aproximado de once kilogramos, que en la atmósfera disminuirá, y sobre todo en ascensión, pues las alas se podrán dejar sueltas, a voluntad, según el viento, y de sí solas siempre estarán abiertas: siendo todo ello impermeable.

Su coste total será de dos a tres mil pesetas, y el tiempo para construirlo será, aproximadamente, de dos meses.

Ahora bien: reemplazando las toldillas ó planos que van en la parte superior del individuo y adosando un pequeño balón de gas de la forma de un cigarrillo, y de una medida tal que sobren dos kilogramos para elevar al individuo con trabajo, funcionará con la ayuda de unas hélices reversibles.

Además, ajustando el aeroplano en un trípode inventado por el Sr. Sangüesa, podrá el aparato deslizarse por el suelo y elevarse a voluntad del piloto, sin necesidad de pilar de lanzamiento.

SUCESOS

Automovilista furibundo. Yendo anoche por la calle de Doña Bárbara de Braganza, D. Daniel Pérez en unión de su señorita, estuvo a punto de ser atropellado por un automóvil que penetraba en la casa número 29.

Pronunció con este motivo D. Daniel una frase un poco viva, oyó a D. Telesforo Álvarez de Quevedo, que iba en el vehículo, y bajándose, agredió a D. Daniel con tanta violencia, que le fracturó el tabique nasal.

El furioso automovilista fué detenido, y el herido, curado en la Policlínica de la calle del Almirante, donde se calificó de grave su estado.

NOTICIAS

Según manifestaciones de los ministros, en el Consejo de anoche, a más de los extremos contenidos en la nota oficiosa que aparte publicamos, se resolvieron algunos expedientes de varios departamentos.

Entre ellos figuran algunos de carreteras y un expediente para indemnización al contratista de las obras del puerto de Valencia, por haber tomado a su cargo obras que no entraban en el contrato.

La indemnización es de 30.000 pesetas.

El Sr. Sánchez Guerra dijo, además: que su viaje al Canal de Aragón y Cataluña lo emprenderá cuando vaya a ser inauguradas las obras del ferrocarril del Noguera-Pallaresa.

La banda municipal. — Mañana, lunes, de seis a ocho de la tarde, dará su primer concierto público, en Recoletos, la banda municipal, con arreglo al siguiente programa:

1.º Sinfonía de la ópera *Garin*, Bretón.

2.º Patria, ópera, Bizet. 3.º Gran fantasía de La Walkyria, Wagner. 4.º Jota de la zarzuela *Los nueve de la noche*, Caballero.

5.º *Rapsodia húngara* (núm. 2), Liszt.

Mañana, lunes, se abrirán al público las consultas del Real Dispensario Antituberculoso Principa Alfonso (paseo Imperial, 6), bajo la dirección del doctor Codina, y a cargo la consulta de Medicina de adultos, de los doctores Jauregui, Juarros y Sidici.

La consulta de Cirugía de adultos, de los doctores Barragán, Castro López y Espinosa.

La consulta de niños, de los doctores Diestro, Martín Méndez y Rubio, y la consulta de laringe, de los doctores Barragán, Gallardo y Morales. El servicio está organizado en tal forma que todos los días la borables habrá consulta de las cuatro especialidades, exclusivamente para los tuberculosos pobres.

Según *El Siglo Médico*, sigue la enfermedad de Madrid sin variaciones apreciables.

No disminuyen, sino más bien aumentan, las fiebres infecciosas tíficas, aunque su gravedad no corresponde, por fortuna, a su frecuencia.

La viruela continúa propagándose, causando una mortalidad relativamente creciente.

En cambio, el sarampión ha disminuido en el número de invasiones y en el de fallecimientos.

Según los catálogos y los enfriamientos produciendo estados gripales, de escasa duración y poca gravedad.

En los niños, además de los exantemas ya citados, se observan diarreas y enteritis.

Anoche, a las nueve, se celebró en Tourne el banquete con que la Asociación de Peritos Industriales de Madrid conmemoraba el IV aniversario de su fundación.

Al acto concurrieron más de cincuenta comensales, y en él hubo la mayor alegría y camaradería.

Presidió la comida el director general de Agricultura, Sr. Ordóñez.

Con carácter provisional, para cumplir solamente los acuerdos del último Congreso, celebrado en el teatro Español, ha quedado constituido en Madrid el Comité ejecutivo del Sindicato Nacional de la Panadería en la forma siguiente:

Presidente honorario, D. Isidro López; presidente efectivo, D. Antonio Paricio; vicepresidente, D. Ramón Andión; tesorero, D. Mariano Rosá; contador, don Manuel Seara; vocal primero, D. Manuel Varela, y vocal segundo, D. Domingo García.

El secretario general ya estaba designado.

Las mudanzas realizadas en Madrid, según *El Economista*, del 16 al 22 de Mayo último ascendieron a 504, correspondiendo el mayor número al distrito del Centro, 64, y el menor, al de la Universidad, 10.

Del 23 al 29 del mismo mes las llevadas a cabo fueron 441, correspondiendo el mayor número al distrito del Centro también, 96, y el menor, al de la Universidad, 10.

Las que se han verificado desde 1 de Enero del corriente año al 29 de Mayo inclusive suman 11.737.

V

LA FARMACIA Y LOS FARMACEUTICOS

Especialidades y reclamos

II

En el mismo número del Boletín de Farmacia del Sudeste del que tradujimos los párrafos que en nuestro artículo anterior copiamos publica M. Labussière la siguiente carta, que es todo un monumento de ingenuidad y candor:

«BADIN, FARMACEUTICO, ex interno de los hospitales de París.—Suecos de Badin e hijos.

Heyrieux (Isère) 21 de Enero de 1909.

Señor mío y querido doctor: Yo no sé si la proposición que sigue encontrará en usted acogida entusiasta; pero como ha sido del gusto de muchos de sus compañeros, no puedo resistir al deseo de dársela a conocer.

En cada pueblo importante yo propongo a un solo doctor, para un radio determinado por el mismo (a fin de que no haya lugar a error), un cierto beneficio en moneda corriente sobre la venta de una especialidad mía.

Este beneficio es de 50 céntimos de franco por frasco, y es una marca que, según la extensión de la clientela de usted, puede prescribirse de tres a diez ó doce veces por día; vea usted, pues, todo el provecho que puede obtener.

El frasco es muy caro para el público, puesto que se lo vende a tres francos 50 céntimos, siendo su contenido de 210 gramos. Además es de una eficacia maravillosa, que usted mismo podrá juzgar y apreciar, y se encuentra en depósito en mi casa ó en la Farmacia Central de Francia; es decir, que los farmacéuticos pueden procurársela fácilmente.

La comprobación de la venta por usted se hace de la manera siguiente: mi frasco está provisto de un bono-primas de 50 céntimos de franco, que es la ganancia del farmacéutico. Luego éste, para cobrar su prima, debe enviarme todos sus bonos por primeros del sello de su farmacia y de su firma.

Luego si usted y yo convenimos en liquidar todos los semestres, y durante el semestre los farmacéuticos del radio de usted me hubiesen enviado 1.000 bonos de mi especialidad, ordenada ó no por usted, usted recibirá al finalizar este semestre una carta conteniendo un giro postal de 500 francos, pues los bonos mismos que ellos me hubieran enviado y el talón de los giros que yo les habré pagado son, a mi juicio, pruebas irrefutables de la venta realizada en el radio de usted durante este semestre.

Espero que usted me haga que usted se aproveche, no sólo de los frascos que usted me manda, sino de todos los que se vendan en su radio, no importa por qué razón.

Si es menester, usted mismo puede hacer el reclamo cerca de sus compañeros, y aprovecharse solo de los beneficios.

Intúl es decir a usted que soy de una discreción absoluta, y que nadie supondrá lo que convengamos.

Si acepta usted mi proposición, hágame lo saber en seguida, y entonces le diré el nombre de la especialidad y le enviaré una obligación de mi parte, en papel timbrado, comprometiéndome a pagar a usted solo, durante cinco años, 50 céntimos de franco por cada frasco vendido en su región, aunque durante este tiempo vendiera mi marca.

Espero que usted no le pido en cambio ninguna obligación: simplemente le ruego me haga saber desde luego si acepta usted la proposición, y después, cómo quiere que se le haga la liquidación (trimestral, semestral ó anualmente).

Esperando el placer de su contestación, acoge usted, señor mío y querido doctor, la seguridad de mi distinguida consideración.—Badin.

Esta carta hace exclamar a M. Labussière: «Tan bajo hemos caído que entre nosotros se encuentra una persona capaz de formular semejantes proposiciones?

¿Qué concesiones, por otro lado, no ha debido imponer el médico a su clientela para que pueda hacerle la injuria de creerse autorizado a escribirle semejantes inmundicias?

Es tiempo sobrado de que los Sindicatos y Agrupaciones médicas provoquen una consulta. El mal que, desgraciadamente, sufren nuestras profesiones justifica demasiado una intervención enérgica.

Porque no se explicará nadie que en presencia de tan vergonzosas proposiciones, el Unión de Sindicatos médicos pueda permanecer inerte y limitándose a declarar que el médico se las entenderá con su conciencia.

En presencia de ignominias semejantes, la indiferencia es más que una falta: es una verdadera complicitad; y no es haciéndose llevar una jofaina de agua y lavándose las manos como deben tratarse semejantes males.

Pero, no es poco delicado M. Labussière! ¿Pues no se indigna por una cosa tan corriente en la industria farmacéutica moderna como es un nuevo sistema de propaganda?

¡Vaya, vaya, que esta Sr. Labussière debe ser un hombre completamente chapado a la antigua! Tan chapado a la antigua como yo, que no acierto a desprenderme de ciertos escrúpulos (aunque los considero delicadezas monjes, indignas de un hombre que vive en el siglo XX) que me vedan poner en práctica esta y otras conquistas del espíritu moderno.

Por lo cual, y no queriendo que mi patria dejara de disfrutar los beneficios de la ingeniosa invención de M. Badin, me había propuesto dar la mayor publicidad posible a la carta-circular del vivo farmacéutico de Heyrieux, con objeto de que sus colegas españoles pudiesen en práctica su, para mí original, sistema de propaganda.

Pero un querido compañero a quien manifesté mi propósito me hizo ver que no existía tal originalidad y que los específicos españoles podían dar quince y raya a los franceses en esto de saber hacer el artículo, pues hace ya tiempo que en España existe una Sociedad Española de Especificados Farmacéuticos, domiciliada en Tortosa y dedicada a la explotación de un par de docenas de especialidades, que tiene implantado con éxito excelente un sistema de propaganda igual en el fondo al de M. Badin. ¡Y aun hay quien dice que vamos a la cola de las demás naciones!

El sistema de la Sociedad Española difiere del de M. Badin en algunos detalles. En él no existen los bonos-primas, y la comprobación de la venta se hace por los pedidos del farmacéutico que el médico que acepte el honoroso papel de dar salida a los productos de la Sociedad designe como depositario de éstos.

Y difiere en otro detalle, insignificante

para los demás, pero importantísimo para los médicos. Por cada frasco de especialidad vendido, M. Badin abona al médico 50 céntimos, franco: la Sociedad Española, una peseta. ¡Siempre fuimos los españoles muy rumbosos!

Y para apreciar en toda su importancia el generoso desprendimiento de la Sociedad Española en favor de los médicos, hay que tener en cuenta que entre las veintitantas especialidades que explota hay una que se vende a 5 reales. De estos 5 reales, el farmacéutico que la despacha y una peseta al médico que la prescribe; conque ¡si esto no es desinterés!

Y bien; ya que no puedo ofrecer a los específicos españoles la combinación de M. Badin, por ser tan semejante a la de la Sociedad Española, la que probablemente tendrá muy arreglados sus negocios de patente, marca, etc., para perseguir a los imitadores de su procedimiento, y puesto que hoy me siento un poco tocado de ingenuismo moderno, voy a ofrecer a los médicos un negocio de seguros y grandes rendimientos, fundado precisamente en este sistema de propaganda.

Consiste en obtener de la Sociedad Española el derecho exclusivo de cobrar la peseta por cada frasco de sus especialidades vendido en la región que le encomiende, para abarcarla (cosa facilísima de alcanzar), y dedicarse después a visitar gratis, anualmente a son de bombo y platillos que se hace en cumplimiento de un voto, como dice cierto chabacano, anuncio.

Lo demás, fácil es de adivinar: se receta a cada enfermo un frasco de los de la Sociedad Española, y todos contentos. Conto el enfermo, de haber encontrado medio gratuito; contento el médico, de tener en su mano la medida de su renta, y contenta la Sociedad, que verá crecer sus ganancias, con las que podrá ampliar el negocio, y hasta implantar nuevas combinaciones para cuando ésta se gaste. ¿Que con esto padecerán la salud y el bolsillo del enfermo y quedarán por los suelos los yáridos principios de la Etica? ¿Y quién repara en esas pequeñeces?

Ahora que ya conoces, lector, el negocio explotado por la Sociedad Española de Especificados Farmacéuticos, espero que procurará favorecer su desarrollo, en beneficio de la industria nacional, y si, por desgracia, algún día estuviera enfermo y el médico le prescribiera uno de los productos por ella preparados, espero también que no se te ocurrirá la maliciosa sospecha de que en la prescripción ha podido influir el amor del médico a la pesetilla.

Gustavo LÓPEZ Y GARCÍA

LOS ESPECIFICOS

I

La publicación a bombo y platillos de las fórmulas es el verdadero camino. Acabáramos de dar con una solución realmente práctica; más que todo eso de acudir a Reales Ordenes, de pedir reglamentaciones, que generalmente no conocen más que los interesados y de las que nadie hace caso, porque nos suelen cumplir, vale el camino emprendido del desdoro de ellas empleando las mismas armas que sus autores esgrimen para acreditarlas: la publicidad.

En letras de molde leen los incautos las curaciones maravillosas que realizan, los villancicos que obran, y aun cuando la mayoría de las veces, después de leer un anuncio de esos que se están ahora, no se comprende cómo hay ceteros, porque ni aun queriendo debía morirle nadie, el caso es que personas de todas las condiciones sociales, pobres y ricos, ilustrados e imbéciles, van atravesando el río y dejando sus cuartos entre las redes tendidas por anuncios estrambóticos, que no sólo se dan de palos con el sentido común y la lógica, sino que, además, andan a tiros con las reglas gramaticales.

Claro es que con publicar las fórmulas de la mayor parte de ellos basta: es preciso que los farmacéuticos, en nuestras oficinas, en las tertulias, en todas partes en donde haya uno que oiga, comentemos esto mismo y aprovechemos todas las ocasiones para leer el periódico, porque es de un efecto aplastante.

El resultado que debemos buscar como primer paso para su anulación es llevar la incertidumbre, la duda sobre ellos, a todo el mundo, y esto es, en efecto, lo fácil, que basta para un ligero esfuerzo del farmacéutico, a poco criterio que tenga el comprador; es, en efecto, suficiente leer y comentar el anuncio, el prospecto y, a veces, sencillamente la etiqueta, porque hay especialidad, según eso, que lo mismo vale para hacer creer la uña del dedo gordo del pie derecho, que la guía izquierda del bigote, lo mismo cura un catarro pulmonar, que la fractura de la tibia.

Pero, sobre todo, cuando llega el caso, frecuentísimo, de que uno de ellos no dé resultado apetecido es cuando el profesor debe de enseñarse y hablar de explotación, de negocios ilegales, de la imbecilidad de dejarse caer como un tonto ante las majaderías de un anuncio, de todo, en una palabra, porque el comprador está predispuesto a creerlo así.

Pero esta campaña tiene, entre otras dificultades, la de ser una campaña constante y larga; que no es campaña de un día, ni de una semana, ni de un mes, ni de un año cualquiera, cuyos frutos se tardan en ver; que en ocasiones exige sacrificios pecuniarios, perdiéndose de vender uno ó dos ó más frascos, porque muchas veces aconseja a un cliente que no use un producto y recomendarle otro en el acto es impracticable, porque, por muy justa que sea la recomendación, aparece ocurrida por una apariencia de egoísmo, engendrada de recelos y desconfianzas.

Por otra parte, esta campaña, como todas las que se sostienen para llegar a un fin práctico y lógico, ha de fundamentarse en principios de equidad y de justicia, y esto obliga al elogio y al aplauso cuando se trata de una especialidad verdadera, de un producto que por sus cualidades, sus medios de preparación, etc., le hacen verdaderamente útil; y esto, que en teoría parece tan sencillo, no lo es en la práctica, principalmente por el nivel intelectual de muchos compradores, que exige del farmacéutico mucha circunspección y cautela si en todos los casos ha de aparecer con aquella unidad de criterio que en todas ocasiones precisa el ejercicio de una profesión que al debe de ser el primer interesado en que aparezca rodeada del prestigio y seriedad necesarios para ocupar el puesto en el concierto social, por el que hoy tanto estamos luchando.

Esteban GRANA

Informe sobre apertura de una botica sevillana

A LA JUNTA PROVINCIAL DE SANIDAD

Señores de la Junta: La disposición gubernativa que ha motivado la apertura provisional de la farmacia a que este expediente se refiere, disposición que, dicho sea con los mayores respetos, concepto como una extralimitación de las funciones del señor gobernador, es lo que me obliga a molestarles.

Me importa mucho hacer constar que de la extralimitación de referencia el señor gobernador no es responsable, y así me complazco en declarar, y que si ha dictado semejante providencia ha sido porque así se lo aconseja en su informe el señor inspector provincial de Sanidad con su extrana, maliciosa y funesta ingerencia.

Y contra ese informe es contra el que vengo a establecer ante sus señorías el correspondiente recurso de queja.

Los hechos son los siguientes: Presenta por el Sr. D. Emilio Jimeno de Ramón, abogado y farmacéutico, una instancia en la Alcaldía solicitando visita de inspección, requisito previo, según el art. 5.º de las Ordenanzas de Farmacia, para la apertura de la farmacia que dice haber establecido en el núm. 2 de la calle Venera, y cumplidos los trámites reglamentarios, procediéndole en mi concepto de subdelegado, y por responder a mi distrito, a girar dicha visita, en unión del secretario y de los testigos de excepción que señala el art. 12 de las mismas Ordenanzas; firmé el acta a que se refiere el art. 43, párrafo 1.º, y en cuanto me fué posible emití el dictamen a que me obliga el mismo artículo en su párrafo 2.º. Dicho dictamen, por las circunstancias que concurren en la indicada botica, resultó, como no podía por menos, desfavorable, pues opinaba, y sigo opinando, que no debía autorizarse la apertura de la botica, mientras subsistían las deficiencias que en aquélla se enumeran.

Procedí, pues, en vista de esto dar cumplimiento al art. 44 de las Ordenanzas, que dice lo siguiente: «Devuelto el expediente con el acta y el dictamen del subdelegado al alcalde, éste librará (al interesado) certificado del acta y del dictamen farmacéutico, el cual, siendo favorable, le servirá de autorización para abrir desde luego la botica. Si el dictamen fuere desfavorable, favorable, el interesado subsanará las faltas que hubiere, y la botica permanecerá sin abrirse hasta que, en virtud de nueva visita, declare el subdelegado que se han cubierto las faltas observadas».

¿Puede haber nada más claro ni más terminante? Pues, sin embargo, no se ha hecho así: el señor gobernador, siguiendo las indicaciones del señor inspector provincial, ha autorizado provisionalmente la apertura, y abierta al público está la tal farmacia, con manifiesta infracción del artículo transcrito, con evidente menosprecio de los fueros y de la dignidad de mi cargo y con grave perjuicio para la salud pública y para los intereses de la clase farmacéutica, cuya custodia compete a los subdelegados respectivos.

Y ahora, después de lo que antecede, es cuando se quiere dar cumplimiento a lo que ordena el art. 45, que dice textualmente: «En el caso de no conformarse el interesado con el dictamen del subdelegado, el alcalde pasará el expediente al gobernador de la provincia, el cual resolverá en vista de lo que expongan el subdelegado y el apelante, oyendo previamente a la Academia de Medicina del distrito ó a la Junta provincial de Sanidad».

Hay aquí, como van sus señorías, una cuestión previa, que es necesario resolver antes de entrar en el fondo del asunto, y esta cuestión es la necesidad de que se revoque la orden del señor gobernador por la cual se autorizó provisionalmente la apertura, por ser notoria la incompetencia del señor inspector provincial de Sanidad para intervenir directamente en estos asuntos de apertura de farmacias mientras subsistían los subdelegados, y se reformó el estatuto. Mientras tanto, resultará inadmisible, y en el caso presente sin explicación satisfactoria, esa extraña solicitud del señor inspector apresurándose a dictaminar lo que no es de su incumbencia, y lo que es peor, dando motivo con ese dictamen a que el señor gobernador dicte una providencia sin ese fundamento legal, tan necesario siempre, y sobre todo en las determinaciones de las autoridades superiores.

Unido al expediente el escrito del señor Jimeno de Ramón interponiendo recurso de alzada ante el señor gobernador, no ha podido ni debido tomarse ninguna determinación sin que nuestra primera autoridad civil hubiese oído el parecer de la Academia de la de esta Junta, y a continuación, y en la forma debida, al apelante y al subdelegado, pero nunca al señor inspector de Sanidad, que ha debido, y así lo debo yo a sostener mi autoridad más bien que dedicarse a quebrantarla.

Y ahora, señores de la Junta, voy a permitirme hacer algunas consideraciones sobre el escrito recurso del Sr. Jimeno de Ramón, que con tanta facilidad ha convenido al señor inspector de Sanidad. Será muy breve, y suplico a sus señorías me presientan atención hasta el final, pues necesito que respaldada a todo y por vía de retórica y la sinceridad de mi conducta, jamás por nadie puesta en entredicho, con fundamento al menos.

Cuatro puntos principales son los que abarca, y si consigo, como espero, desvirtuarlos de una manera concluyente, habrá cumplido satisfactoriamente mi propósito.

1.º Hace constar que en el acta que el secretario tiene obligación de levantar cuando se verifica la visita de inspección se autoriza la apertura de la botica, y estando esta acta firmada por mí, como subdelegado, es evidente que yo autorizo la apertura; pero como en el dictamen que firmo a continuación doy mi opinión desfavorable, es evidente también, según el Sr. Jimeno, que incurrí en una singularísima contradicción.

Para que se vea que sólo puede sentarse esta afirmación desconociendo ó ignorando lo que entienden las Ordenanzas de Farmacia, que según nuestro código, por acta y por dictamen, veamos lo que dicen en el art. 43: «El secretario levantará acta de esta visita, firmando el subdelegado y los testigos, y se girará al expediente».

«A continuación del acta pondrá su dictamen el subdelegado declarando que puede autorizarse la apertura de la botica, ó que no la lugar a ello por las razones que exponga».

¿Fijense bien los señores de la Junta: el subdelegado no tiene otra intervención en el acta que para firmarla, como acto de pro-

señencia, en unión de los testigos, por ser la eterna demostración de que el requisito previo é indispensable de la visita se ha verificado. Para nada le interesa lo que digan los demás testigos, ni lo que tenga por conveniente consignar el secretario; con firmarla le basta, y eso es lo que hice, consistente de mi deber y de mi cometido, porque el parecer del subdelegado de Farmacia, que es el que ha de prevalecer para autorizar ó denegar la apertura, es en el dictamen donde hay que buscarlo. Por eso dice el art. 44: «Devuelto el expediente, con el acta y el dictamen del subdelegado, al alcalde, éste librará certificado del acta y del dictamen farmacéutico, el cual, siendo favorable, le servirá de autorización para abrir desde luego la botica. Si el dictamen no fuere favorable, el interesado subsanará las faltas que hubiere, y la botica permanecerá sin abrirse hasta que, en virtud de nueva visita, declare el subdelegado que se han cubierto las faltas observadas».

¿No está claro esto, señores de la Junta? ¿Puede ser lícito a nadie tergiversar los hechos de modo tan lamentable?

Queda, pues, demostrado que no hay contradicción, que yo informé donde debía informar y que es al dictamen farmacéutico a lo que hay que atenderse.

2.º Al refutar el Sr. Jimeno de Ramón la parte preliminar de mi dictamen, en la que afirmo que la farmacia de la calle Venera constituye un caso manifestado de extralimitación, es decir, que he dicho señor en su concepto de subdelegado, por cuyo servicio le tribuyen con 200 pesetas mensuales, el Sr. Jimeno me dice que *faltó la verdad* y que sólo me inspiró en el *se dice de público*.

Vamos a ver también quién falta en definitiva a la verdad: la primera noticia que tuve de la instalación de una nueva botica en el número 2 de la calle Venera me la dió el Sr. D. Emilio Jimeno de Ramón, Sr. D. Sebastián Dorca, que a la sazón vivía en la calle Varlosa, 24, en la siguiente forma:

«Vengo a verle a usted porque voy a establecerme en Sevilla, en la calle Venera; pero como usted es el subdelegado del distrito, quisiera me dijese antes cuál es su actitud».

«¿Mi actitud?—le contesté—. ¿Qué quiere usted decir con eso?»

«No, señor, nada, sino que... como aquí hay tanto intruso...»

«Pues tampoco lo comprendo; pero, en fin, ¿qué quiere usted decir con eso? ¿me quiere decir que yo sea subdelegado a las Ordenanzas he de atenderme, y de ellas nada ni nadie me sacará?»

«Pues nada, muchas gracias; usted lo pase bien...» y etc., etc.

A los dos días vuelve a presentarseme dicho señor, y me dice:

«Vengo a participarle que ya no me establezco, y a que me dé usted la enhorabuena».

«Pues, hombre—le dije—. ¿Quiere usted hacerme el favor de explicarme? Usted se empeña en ser un jeroquillo».

«Pues verá usted, don Joaquín: yo no me iba a establecer; lo que iba a hacer era meterme en un lío, porque ha de saber usted que lo que hay es que Fulano, el droguero, ha abierto crédito a unos dependientes que tenía Espina; yo iba a regañarlos; pero no me huele bien lo que he visto, y no he querido apagar».

Después fueron llegando a mis oídos los nombres de otros farmacéuticos como prosontos regentes (Palazuelos, Gutiérrez de la Feria, Suárez).

Pasados unos días, vino a mi casa, a hablarme del mismo asunto, el Sr. D. Emilio Jimeno de Ramón, cuyo señor, tras los saludos de rubricó, le hizo en la siguiente forma:

«Vengo a participar al señor subdelegado que voy a establecerme, y por lo mismo que somos amigos, compañeros y correligionarios, tengo interés en que no exista entre nosotros la menor discrepancia».

«Me parece muy bien, don Emilio. ¿Y cómo es eso? A ver, cuénteme usted».

«Pues verá usted: hacía ya días que andaba queriendo hablarme un tal Machuca, a quien vi al fin, y resultó que era para ofrecermelo la regencia de una botica que han puesto en calle Venera, con el apoyo de Fulano el droguero, unos muchachos que han estado en casa de Espinar; yo titubeé mucho antes de decidirme, y al fin le dije que no me regentaba por menos de 40 duros al mes, cantidad que fué aceptada en el acto, y que además necesitaba una escritura pública, otorgada por Fulano el droguero, en la que se le obligase a indemnizarme daños y perjuicios, lo que también he conseguido, y en estas condiciones vengo a verle para que me diga qué es lo que necesito hacer, pues tengo entendido que yo estoy dispuesto a que todo se ponga en condiciones legales y a facilitarle, no ya lo necesario, sino hasta lo que por capricho se le antoje pedir».

«Nada de caprichos, don Emilio; yo he de confirmarle a las Ordenanzas, y como éstas debe usted conocerlas de otra vez...»

«Sí, sí; pero, vamos a ver, yo quiero que me las indique».

«Accedo a ello, y al llegar a lo de que la muestra debe decir, según el art. 7.º, «Farmacia del licenciado E. Jimeno de Ramón», exclama:

«Compañero, por Dios; eso sí que no se lo puedo, porque sería exponerme a que me tomaran el pelo en el Colegio y en la Audiencia».

Hago gracia a los señores de la Junta del resto del diálogo, que no añadiría ya nada importante; pero conste que hay un farmacéutico que se avergüenza de serlo, él sabrá por qué. ¿Pero no le avergüenza tomarle el pelo a los 40 duros?

Todavía hay más: aquí tengo cuatro cartas; una, del Sr. Jimeno de Ramón; otra, del Sr. Gutiérrez de la Feria; otra, del Sr. Puerto Calderín, y la última, del señor Suárez, demostrativas todas de que es la fecha en que se verificó la visita.

Ahora bien: si el primordial deber de los subdelegados es perseguir el intrusismo, ¿no se desprecia de lo manifestado que yo estaba en mi derecho al exigir, por ser de mi competencia, que todos los impresos, la muestra, etiquetas, sello, recibo de contribución, contrato de arrendamiento, facturas, etc., tuvieran su nombre y apellido del farmacéutico propietario y restableciendo, ya que como subdelegado tenía, más bien que indicios, pruebas fehacientes de la intrusión?

Y no era preferible que el Sr. Jimeno de Ramón, en vez de enfiarse en esta labor, y a este asunto tan desmedidas proporciones, hubiese cumplido como los demás mortales con lo que las Ordenanzas disponen y él mismo me prometió?

Y no es sensible, señores de la Junta,

que a cambio del comedimiento con que traté este mismo punto en el dictamen, omitiendo deliberadamente la prueba que queda expuesta, por deferencia al propio interesado, se me tache por éste de faltar a la verdad?

3.º Como uno de los reparos que en el dictamen consigné es el referente a la muestra, donde se infringe el art. 7.º de las Ordenanzas y se comete un atentado a la dignidad profesional no consignando el nombre y apellido del farmacéutico y haciendo figurar, en cambio, un título ridículo é impropio, se revuelve contra mí y me reprocha por el hecho de existir en mi mismo distrito otras varias boticas en igualdad de circunstancias, y hasta pretende denunciarme, a su vez, como incurso en la misma falta que censuro.

Respecto a que haya en mi distrito otras farmacias con análogos faltas, tiene mucha razón; así sucede, y así lo reconozco en el dictamen, pero la falta que yo tengo en cuenta, porque de sobre lo sabe, que es el suyo el primer acto en que intervengo como subdelegado, que estoy decidido a no autorizar nada que no sea legal ó contrario a la moralidad profesional, y me parece que el mismo Sr. Jimeno podría dar fe de que empiezo a cumplirlo.

En cuanto a querer comparar su muestra, que dice a secas: «Farmacia Económica de la Venera», con la mía, en la que se lee: «Farmacia del doctor Mateos—Joaquín Gallego, farmacéutico sucesor», aparte lo ingenuo de la ocurrencia, no veo la finalidad...

Y 4.º El Sr. Jimeno afirma y sostiene que los impresos y el sello para las recetas que hay en su farmacia tienen su nombre y apellido; yo afirmé en el dictamen lo contrario, y así sigo sosteniéndolo; pero en vista de la rotunda negativa del Sr. Jimeno de Ramón, así tiene la Junta esas pruebas materiales fehacientes de que la verdad anda también reñida en este punto con dicho señor. Esa receta con el sello anónimo y esos impresos anónimos también fueron adquiridos por mimandato, hace tres días, en la «Farmacia Económica de la Venera», a cargo del Sr. Jimeno de Ramón.

Por todo lo expuesto, señores de la Junta, que yo estimo suficiente para formar cabal criterio acerca del asunto debatido, sus señorías resolverán lo que en justicia proceda, según las leyes de superior criterio. Sevilla, 3 de Abril de 1909.—El subdelegado, JOAQUÍN GALLEGU.—Rubricado.

Por la copia,

MARTÍUS

Cantón administrativo y sanitario

Hace años, señor ministro de la Gobernación, que el farmacéutico de Córdoba, en la provincia de Pontevedra, vive bajo la acción tutelar del caciquismo alto y bajo, esto es, del que ha convertido en cantón aquella localidad y del que, en más elevadas esferas, pone el visto bueno a todas sus audacias. Y, la verdad, para jugar administrativa y sanitaria, basta ya con la que corren aquellos indigenas, porque con ella no estarán en peligro de perder la garantía constitucional; pero lo están desde luego los derechos de ciudadanía de sus administrados, entre otros, los del profesor a quien debo la siguiente información, que, como es natural, publico con la garantía de su firma.

En Cerdedo, pues, pueblo de la residencia de dicho farmacéutico, y en los límites de Forcarey y Sotelo, la función técnica en los servicios sanitarios se ejerce, señor ministro, con toda esta llaneza primitiva, que ofrece a la admiración de vuestrencia. Los taberneros de esos tres pueblos, constituidos en dispensarios de medicina, disfrutaban de toda inmunidad por parte de aquellas autoridades para ejercer tal industria, y tan la disfrutaban, que denuncias y reclamaciones de los profesores lesionados en sus intereses mueren, apenas nacidas, en las simas de la Administración local y judicial.

Formando contraste con estas larguezas de la benevolencia, rayanas en la complicidad de los constantes delitos contra la salud pública cometidos por esos intrusos, la autoridad municipal viene resistiéndose, desde 1905, a satisfacer la irrisoria cantidad de cien pesetas anuales por servicios benéficos-sanitarios, al profesor a cuyo cargo gorran éstos. Ciento es que el gobernador hubo de imponerle una multa de 37 pesetas, que tendría que hacer efectiva en el plazo de diez días, transcurrido el cual sin haber presentado el papel de pagos al Estado correspondiente, se le exigiría ante los Tribunales la consiguiente responsabilidad; pero no menos cierto que ni multa ni responsabilidad subsidiaria parecen por parte alguna, y que para cubrir una y otra ha pedido licencia por enfermo, y estálo, el alcalde propietario, siendo sustituido por el primer teniente, que hace bueno, como verá el señor ministro, al que ha venido a sustituir.

En efecto, el alcalde accidental, no sólo consigna la insolencia del alcalde propietario negándose a satisfacer lo que se adeuda por sus servicios profesionales a dicho farmacéutico, sino que al ser selladas en la secretaría municipal las recetas destinadas a los enfermos pobres, ordena no e presenten al despacho en la oficina del propio profesor. Recurre éste ante el gobernador, primero, y ante el ministro, después, y jamás se le notifica la resolución adoptada. En cambio, el propio gobernador aprueba los presupuestos municipales sin que en ellos se hayan consignado las necesarias dotaciones para los servicios benéficos-sanitarios.

Y a todo esto, señor ministro, el teniente alcalde de Cerdedo, que tan gallardamente sustituye al alcalde propietario, retirado por el foro para esquivar determinadas responsabilidades, resulta incapaz para el desempeño de dicha función, según le consta al señor gobernador por instancia que le ha sido dirigida, y sobre la que no recae providencia a pesar del tiempo transcurrido desde la fecha de su presentación, por hallarse comprendido, como contrasta de un tropa de carretera dentro de su jurisdicción municipal, en el párrafo 4.º del artículo 43 de la ley Municipal vigente.

De todo lo cual, dada la cordialidad de relaciones que reina ahora entre vuestrencia y su colega Sr. González Basada, jefe de la política conservadora en la ciudad provincial gallega, puede darse traslado, para que se entere de que el caciquismo de Pontevedra da quince y raya al de Murcia en lo de ponerse por montera todo lo legislativo sobre moral y justicia benéfico-sanitarias.

Óscar BELLI.

PERFILES

Atrofia profesional, por el licenciado Juan Uno de Tantos.

(CONTINUACIÓN)

Sucedio, pues, que el suceso debía: que no poseyendo individuos condiciones de resistencia, no pudieron sustraerse a la influencia de aquel medio ni escapar a la sugestión del momento histórico, como diría cierto fisiólogo muy amigo mío.

Resumen: que nuestros dos voluntarios asimilaron a su educación científica y profesional todas las imperfecciones del período anómalo, casi caótico, en que la intentaron, y el terminar el *Quadrivium* sabían muy poco más que en las montañas de Navarra. Gracias que habían empleado en la práctica los primeros años de su juventud, resultando ya a su edad peritos consumados en la marcha ordinaria de una oficina de las usuales, y sintetizando aquellas cualidades de asiduidad, esmero, diligencia, orden y economía, siempre estimables, y tan preferidas como buscadas por el clásico boticario. Gracias a tales prendas y a la simpática subordinación con que trataron siempre a sus bondadosos maestros merecieron de ellos cierta delicada consideración, que podía graduarse entre la indulgencia y el afecto.

Recibieron, pues, el diploma de licenciados, y autorizados ya para ejercer la profesión conforme a las leyes, después de una modesta comida en la fonda del Caballo Blanco, termino con ten natural episodio del período constituyente de aquella pareja, y, tomando cada uno el camino de su pueblo, dió comienzo la particular historia del licenciado en Farmacia D. Juan Uno de Tantos.

IV

Sin negar a la vocación sus espontaneidades psíquicas ni tener en cuenta las fatigadas orgánicas, lo que así se calificaba en la mayoría de los individuos, a tal grado es influido por las circunstancias y accidentes del medio, que resulta casi siempre un hecho fortuito, sin relación alguna con las propias y naturales aptitudes del sujeto.

No son de nuestra incumbencia el por qué ni el cómo del fenómeno, ni hemos de sermonear tampoco en estos «Perfiles» sobre las deplorables consecuencias de tan enormes contradicciones en la sociedad y en la familia; haríamos la competencia a Spencer, y nuestro positivismo es puramente experimental y práctico: como aprendizaje a fuerza de canas prematuras y de ocurrencias mayúsculas. Bástenos recordar la frecuencia con que se repiten en las realidades de la vida, para ello es que la educación entre nosotros, tras de ser armonizada con la predisposición natural, se desenvuelva y perfecciona, sino que más bien parece destinada a comprimirla hasta la atrofia, con tan bárbaro ensañamiento que, llegada la edad madura, apenas si se recuerda como tontería de la primera infancia.

